

Agenda CONFIDENCIAL

Luis Soto
■ Banxico, la decisión

En lo que no han reflexionado los analistas político-financieros, tanto iniciados como bisoños, que analizan, discuten, califican, opinan, sobre la reelección del actual gobernador del Banco de México, Guillermo Ortiz Martínez, es en la realidad y en la verdad de tan importante decisión a la que se enfrenta el jefe del Ejecutivo.

La realidad es que el doctor Ortiz ha realizado una atinada gestión al frente de ese organismo, como prácticamente lo reconoce todo el sector empresarial y financiero, nacional e internacional, y hasta el mismo presidente de la República. La verdad es que Calderón no quiere a Guillermo.

Y es que Felipe Calderón trae "una espina clavada" desde que el entonces presidente Ernesto Zedillo le prometió —por ahí de 1998—, la renuncia al doctor Ortiz, según confesó en su momento el mismo Calderón, por el asunto del Fobaproa. Y según testigos de la historia, efectivamente "Zedillín" le dijo a Ortiz que "por el bien de la patria" o algo así, tenía que renunciar porque quería cumplir lo prometido. Pero el gobernador del Banco de México le respondió, palabras más, palabras menos: Con el debido respeto, señor presidente, pero usted no me puede pedir eso; si bien es cierto usted me propuso, una vez ratificado por el Senado de la República, en el Banco de México

quien manda es la Junta de Gobierno. ¡Qué valor!, exclaman los admiradores del doctor.

Después de ese penoso acontecimiento, el Banco de México, con Ortiz a la cabeza, empezó a construir la solidez y el prestigio que se requería para llegar a la meta trazada en materia de la inflación y de política cambiaria, junto con la Secretaría de Hacienda, claro. En el sexenio del "cambio sin rumbo", la relación con Banco de México fue más o menos tersa, gracias a una de las pocas virtudes de Vicente Fox: No se metía donde no sabía. Y como en los temas financieros era medio ignorante, dejó trabajar a todos. Pero cuando Calderón llegó a la Presidencia de la República, la relación Banxi-

co-gobierno se volvió distante, fría... y cuando estalló la crisis financiera mundial empezaron las profundas diferencias, la "guerra", dicen algunos, entre Calderón y Ortiz.

Muchas de las decisiones que tomó la Junta de Gobierno del Banco de México, defendidas hasta con los dientes por Ortiz, no fueron del agrado del presidente Calderón, lo que provocó varios enfrentamientos públicos y privados entre el jefe del Ejecutivo, apoyado por su fiel secretario de Hacienda, y el señor gobernador. La batalla más recordada que se libró entre los habitantes de Los Pinos y los del antiguo palacio de La Condesa, fue cuando Ortiz se negó rotundamente a bajar las tasas de interés, como se lo habían pedido Calderón y Carstens, argumentando que eso estaban haciendo en todo el mundo para enfrentar la crisis. Pero Ortiz y sus "buenos muchachos" no sólo se negaron a la reducción de los réditos sino

que acordaron incrementarlos, lo que provocó la ira de aquéllos. Finalmente, el tiempo le dio la razón al doctor Ortiz y a la Junta de Gobierno.

Otra muestra más de la animadversión que tiene el presidente de la República hacia el gobernador del Banxico, podría ser la siguiente: Hace algunos meses, en Los Pinos se empezó a explorar la posibilidad de que el exsecretario de Hacienda, Francisco Gil Díaz, fuera presentado como candidato a suceder a Ortiz; "buscaron por todos lados y por todos los medios", comentó un personaje importante al columnista, pero se toparon con la ley, que establece una edad máxima para ocupar por primera vez dicho puesto, y el señor Gil Díaz la rebasaba. Dicen los que saben que como premio de consola-

ción le ofrecieron a Gil Díaz la dirección de Petróleos Mexicanos, pero éste respondió: O Banxico o nada.

La animadversión del presidente Felipe Calderón hacia el doctor Guillermo Ortiz, es pública y notoria; tan pública y notoria que en los tres años de la actual administración las entrevistas de ambos pueden contarse con los dedos de una mano, según consta en las agendas de ambos, dicen los que las conocen.

Pero volviendo al asunto de la sucesión en el banco central, en la entrevista que Felipe Calderón concedió al periodista Joaquín López Dóriga el pasado 25 de noviembre, el presidente expresó: "...Estoy ponderando con toda serenidad y detenimiento lo que sea mejor para México en el caso del Banco de México. Independientemente de la atinada gestión del doctor Guillermo



Fecha 30.11.2009	Sección Política	Página 42
----------------------------	----------------------------	---------------------

Ortiz y de la Junta de Gobierno. A mí me parece que es muy importante, precisamente, que un presidente de la República reflexione todos los pros y contras de una decisión tan importante. Y también, porque el Senado de la República, que es el responsable de tomar estas decisiones a final de cuentas, a propuesta mía, está procesando diversas decisiones también importantes... Yo presentaré una propuesta para dirigir el Banco de México y tengo el plazo legal hasta el mes de diciembre. Entonces estamos en ese proceso". ¡Al buen entendedor, pocas palabras!, dice la sabiduría popular; Guillermo no va a repetir, piensan algunos. Al menos

hasta el viernes pasado, Calderón no le había informado nada a Guillermo Ortiz sobre la decisión, ni tampoco enviado alguna propuesta al Senado de la República.

Ahora bien, en el remoto caso de que Calderón le pida a Ortiz que se quede, no necesariamente a cubrir toda la ruta sino lo que reste del sexenio, habrá que ver para qué se queda. Si lo va a mantener en la congeladora o ajeno a las decisiones importantes, pues mejor que pongan a otro, a un incondicional que a todo diga sí señor presidente, lo que usted ordene... Pero algo así podría ser preocupante para el país. ¿Y quién podría ser el elegido? ¡Qué pena, el espacio de hoy se

nos terminó! Un adelantito, no hay que ser, piden algunos. Bueno, ahí les va: Alonso García Tamez o Agustín Carstens, en ese orden; ambos hijos putativos de Gil Díaz. iwath! ☒

La animadversión del presidente Felipe Calderón hacia el doctor Ortiz, es pública y notoria; tan pública y notoria que en los tres años de la actual administración las entrevistas de ambos pueden contarse con los dedos de una mano...